

LOS MISTERIOS MENORES

THE LESSER MYSTERIES

Graciela L. Ritacco Gayoso (ANCBA)

glritacco@gmail.com

Resumen

Es altamente significativo en el camino hacia la solidez de un saber fundamentado el aporte de una nueva y valiosa traducción al español de la *Metafísica* de Aristóteles. La tarea minuciosa y precisa del Profesor Dr. Eduardo Sinnott es eximia. Deseo contribuir con un brevísimo bosquejo de un tema, en cierto modo, disonante con el principal objetivo de la obra aristotélica. Me refiero a los dos últimos libros con los que se cierra la *Metafísica*: *M* y *N*, tan extraños por su contenido que algunos estudiosos de esta compleja obra han optado por no comentarlos. Me interesa presentar escuetamente el único comentario a esta obra aristotélica que ha llegado hasta nosotros producido por la Escuela de Atenas en los finales de la Antigüedad. Me refiero al *Comentario In Methaphysica* de Syriano, discípulo de Plutarco de Atenas y maestro de Proclo. Syriano privilegió para su comentario a los libros *III-IV-XIII-XIV*. Pero sólo trataré el objetivo que se propuso el maestro ateniense al comentar estos dos últimos libros *M* y *N*. La peculiaridad de estos dos libros aristotélicos reside en su exposición en torno de la teoría de las Ideas-Número de raigambre académica, atribuida a Platón y sus seguidores inmediatos, con la consiguiente crítica por parte de Aristóteles. Lo más interesante es que Syriano se propone precisamente la crítica de esta crítica aristotélica. Considero que atender a una polémica de estas características es el mejor homenaje a la centralidad de la Metafísica como eje del pensar filosófico.

Palabras claves: Principios-Números-Causalidad-Argumentación-Pitagorismo

Abstract

The contribution of a new and valuable translation into Spanish of Aristotle's *Metaphysics* is highly significant on the path towards the solidity of well-founded knowledge. The meticulous and precise work of Professor Dr Eduardo Sinnott is excellent. I wish to submit a very brief outline of a theme that, in a certain way, is dissonant with the main objective of Aristotle's work. I am referring to the last two books with which *Metaphysics* closes, *M* and *N*, which are so strange in

their content that some commentator of this complex work have chosen not to comment on them. I am interested in briefly presenting the only commentary on this Aristotelian work produced by the School of Athens in late Antiquity that has come down to us. I refer to the *Commentary In Metaphysics* by Syrianus, a disciple of Plutarch of Athens and teacher of Proclus. Syrianus privileged books III-IV-XIII-XIV for his commentary. However, I will only deal with the objective the Athenian master set for himself when commenting on these last two books. The peculiarity of these two Aristotelian books M and N lies in their exposition of the theory of Ideas-Number of Academic roots, attributed to Plato and his immediate followers, with the consequent criticism by Aristotle. It is more interesting that Syrianus precisely proposes the criticism of this Aristotelian criticism. Addressing the controversy surrounding these characteristics is the best tribute to the centrality of metaphysics as the axis of philosophical thinking.

Key words: Principles- Numbers- Causality-Discussion-Pythagorism

*Philotês isotês [Amistad-igualdad]*¹

Me es muy grato participar de este merecido homenaje a un amigo, a quien conozco desde que fuimos compañeros en la Facultad de Filosofía, UBA y con quien, muchos años después me reencontré en la biblioteca del Colegio Máximo (San Miguel), uno de mis lugares preferidos. Me ofreció entonces la oportunidad de colaborar con él en el dictado de la asignatura *Historia de la Filosofía Antigua*. El epígrafe *zetoumene episteme*, la ciencia buscada, me trae estos recuerdos. Creo que esta denominación expresa perfectamente la meta de nuestras respectivas vidas como una aspiración permanente dirigida hacia la indagación sin final de la Sabiduría inagotable. La contribución de Eduardo en esta búsqueda se muestra también a través del aporte que nos ha hecho de una reciente traducción de la *Metáfisica* de Aristóteles al castellano, exquisitamente anotada, que se suma a otras previas traducciones suyas del *corpus* aristotélico. La metafísica y lo metafísico, con sus variantes y sus máximas, expresa claramente, incluso para sus mismos detractores, “lo buscado” y nunca hallado del todo. En línea con la indagación metafísica, se conjuga, en mi propuesta para esta oportunidad, la curiosa situación implicada por el tema que voy a tratar. De ninguna manera lograré exponer todos los matices de la problemática abierta por los dos últimos libros, realmente aporéticos

¹Proverbio pitagórico en Platón, *Leyes* 757 a; Aristóteles, *Et. Nic.* 1157 b 36, 1168 b 8; también es citado por Jamblico, *VP* 162 (Nauck).

—podría decirse—, con los que se cierra la *Metafísica* de Aristóteles. La *Metafísica* es una verdadera recopilación de temas reunidos en una única obra, aunque no responde a una edición del texto que haya sido hecha por su propio autor, Aristóteles. Sin embargo qué duda puede caber que la temática sobre los Principios constituye una porción central de “aquellos buscados” que es justamente de lo que tratan los dos últimos enigmáticos libros de la *Metafísica*. Veamos por qué.

A modo de antecedente necesario hay que recordar que Aristóteles no sólo fue discípulo de Platón sino que transcurrió una buena parte de su vida en la cercanía de la Academia, en una Atenas del siglo IV a.n.e., adonde se concentró de una manera extraordinaria un insaciable afán por el conocimiento. Los libros XIII y XIV de la *Metafísica* son una suma de reflexiones en ebullición acerca de los pruritos aristotélicos frente a las afirmaciones platonizantes, que circulaban entre los platónicos, pero que fueron conocidas desde la Antigüedad con la curiosa denominación de “*agrapha dogmata*”² o sea enseñanza no escrita de Platón. En buena medida, eso que Platón decidió no poner por escrito es conocido por nosotros precisamente por las notas, —diría yo— sueltas o casi inconexas, que va hilvanando Aristóteles a lo largo de estos dos últimos libros de su *Metafísica*.

Platón, por su parte, considera que hay ciertos saberes que no son decibles y comunicables como otros (*rēton gar oudamōs estin hōs alla mathēmata*), pese a ello

como resultado de una frecuentación continuada con el asunto en cuestión (*all' ek pollēs synousias gignomenēs peri to pragma auto*) y tras un convivencia con él (*kai tou syzēn*), repentinamente (*exaiphnēs*), como la chispa que enciende la luz (*oion apo pyros pēdēsantos exaphthen phōs*) se genera eso mismo en el alma nutriéndose espontáneamente (*en tēi psychēi genomenon auto heauto ēdē trephei*).³

Continúa Platón diciendo que es necesario aprender a la vez lo verdadero y lo falso de todo lo real (*tēs holēs ousias*) en virtud de una incesante práctica durante mucho tiempo (*meta tribēs pasēs kai chronou pollou*), mediante preguntas y respuestas. Entonces “de repente ilumina (*exelampse*) la intelección (*phronēsis*) y comprensión (*nous*) con toda la intensidad de que es capaz la fuerza humana (*synteinōn hoti malista eis dynamin anthrōpinēn*)” en el intercambio (*tribomena*) entre quienes se hayan preparado largamente para la indagación “después de muchos esfuerzos”. Pero, precisamente por eso, “cualquier persona seria se guardará muy mucho de confiar por escrito cuestiones serias (*pās anēr spoudaios tōn spoudaiōn peri pollou dei mē grapsas pote*), —dice Platón— exponiéndolas a la

² Aristóteles, *Phys.* 209 b. Los comentadores de Aristóteles usan a menudo esta denominación.

³ “...en las materias por las que yo me intereso (*peri hōn egō spoudazō*).... Sobre estas cosas no existe escrito mío ni existirá jamás (*oukoun emon ge peri autōn estin syggramma oude mēpote genētai*)” dice Platón de manera terminante en su *Carta VII* 341 c –d

malevolencia y a la incertidumbre humana (*en anthrōpois eis phthonon kai aporian*).” Por el contrario, las más serias cuestiones –continua diciendo Platón en su *Carta VII*⁴ no se dejan ir libremente desgajadas de quien se ha ocupado meticulosamente de ellas, porque se las reserva, protegiéndolas y guardándolas, de manera que, sin abandonarlas, “permanecen encerradas en la parte más preciosa de su ser (*keitai de pou en chôrâi tēi kallistēi tōn toutou*).” Lo insólito es que los dos libros con los que concluye la *Metafísica* de Aristóteles son precisamente una prolongación de las disputas orales en el interior de la Academia, adonde se conversaba a viva voz sobre los álgidos temas que no se querían exponer por escrito, porque quedarían librados a la incomprensión, sin poder ser debidamente defendidos.

Se trata así de un conjunto de polémicas afirmaciones aristotélicas, cuestionadoras de las tesis académicas, reunidas en los últimos libros de la *Metafísica* con la intención de mostrar su posición disidente. Si bien las objeciones traslucen la pertenencia de Aristóteles a la problemática académica, son también las muestras de un franco proceso, por parte de Aristóteles, por instalarse sobre una base asentada en otros pilares, o sea situado desde una perspectiva diferente a la académica. Estamos hablando entonces de una práctica reflexiva que constituye el ejercicio mismo de la tarea filosófica, con su ir y venir hacia el esforzado objetivo de hallar la demostración efectivamente concluyente que dé cuenta de lo verdaderamente real.

Me interesa entonces referirme ahora de modo muy escueto al único comentario a la *Metafísica* de Aristóteles, producido por la Escuela de Atenas a finales de la Antigüedad, que haya llegado hasta nosotros. Se trata del comentario *In Methaphysica* de Syriano.⁵ Syriano privilegió para ser comentados a los libros III-IV-XIII-XIV de la *Metafísica*. De ellos ha llegado hasta nosotros la exégesis elaborada por Syriano. Pero sólo trataré ahora el objetivo que se propuso el maestro ateniense al analizar los dos últimos libros XIII y XIV.

Resulta de tal magnitud el cruce de opiniones que recogen estos planteos platonizantes de Syriano, ante las perspectivas propuestas por la visión aristotélica, que sus ecos se han prolongado desde entonces hasta ahora. La reactivación académica a la que pertenece Syriano constituye un momento especial de maduración filosófica. Ocurrió en las postrimerías de la Antigüedad –otra vez en Atenas– cuando comenzaba el siglo V de nuestra era, en el interior del ámbito de la todavía vigente y operante Academia platónica. Los casi mil años transcurridos entre la secuencia Platón-Aristóteles

⁴Platón, *Carta VII* 344 b –c; *Fedro* 274 b –278 d

⁵Syrianus, *On Aristotle Metaphysics 13 –14*, translated by J. Dillon and D. O’Meara (2014). La traducción al inglés se basa en: Syrianus, *In Metaphysica commentaria*, ed. W. Kroll (1902), aunque atiende a algunas sugerencias de H. Usener, *In Aristotelis Metaphysica commentaria*, ed. H. Usener (1870).

y la llamada Escuela de Atenas no anularon estos temas controvertidos que promueven y exacerbaban la argumentación. Nos encontramos así con el discípulo de Plutarco de Atenas, Syriano, maestro a su vez de Proclo, quien –instalado frente al Partenón– comentó con especial cuidado estos dos libros contenciosos de la *Metafísica* de Aristóteles, pero con el objeto ahora de ratificar la base de sustentación de la postura platónica. La peculiaridad de estos libros de la *Metafísica* reside en su exposición en torno de la teoría de los Números Ideales de raigambre académica, atribuida a Platón y a sus seguidores inmediatos, con la consiguiente crítica por parte de Aristóteles. Lo más interesante es que Syriano se propone precisamente la crítica de esta crítica aristotélica a los platónicos con la intención de establecer no una oposición sino una continuidad entre los enfoques platónico-aristotélicos. Considero que atender a una polémica de estas características es el mejor homenaje a la centralidad de la *Metafísica* como eje del pensar filosófico.

Para el rapidísimo bosquejo de la cuestión que podemos hacer ahora, nos situaremos en el corazón de la polémica que sutilmente enuncia Aristóteles. Al concluir el libro *N* (*XIV*) de la *Metafísica* sostiene el Estagirita que, aunque ha expuesto ya cuáles son las consecuencias de la teoría platónica, tal vez todavía podría agregarse algo más. Los platónicos, nos dice, toman como causas (*aitiai*) a “las naturalezas tan celebradas en los números” y “en general, a lo [contenido] en los objetos matemáticos (*ta en tois mathēmasin*)”. Pero, una vez sometido el número al cuidadoso examen del modo en que Aristóteles lo ha hecho, nada propio del número podría subsistir con los rasgos que, en su consideración, definen a “una causa”. Desaparece y deja de tener validez así, desde su perspectiva, la aplicación de la condición de causa al número. No podrían entonces los números ser comprendidos como una causa porque –como aclara Aristóteles– no poseen los rasgos necesarios para ser considerados dentro de una teoría de la causalidad concordante con la significación que él mismo le ha otorgado a la noción de causa: “pues ninguna de estas cosas es causa (*aition*) en ninguno de los sentidos definidos a propósito de los principios (*peri tas archas*)”.⁶

En definitiva Aristóteles desglosa los matices con que él analiza la causalidad aplicándose a los números, para aseverar que esos matices no son adjudicables a los números pues

el número –ya sea el número en general o el número compuesto de unidades (*monadikos*)– no [es] causa de la producción (*toi poiēsai aitios*), ni es materia (*hylē*), ni proporción y especie (*logos kai eidos*) {o sea forma de las cosas}, ni tampoco puede ser visto como aquello con vistas a lo cual (*to hou heneka*) {o sea la finalidad}.⁷

⁶ Aristóteles, *Metaph.* A 987 b. La versión en castellano corresponde a la traducción de Eduardo Sinnott, en algunos casos levemente modificada.

⁷ Aristóteles, *Metaph.* N 1092 b

Es decir el número no cumple, en su opinión, con ninguna de las condiciones para ejercer de causa en cualquiera de los tipos de causas admitidos por el Estagirita.

Otra perspectiva muy diversa se abre desde la consideración del Platonismo encarnado en la Escuela de Atenas, lejana prolongación de la Academia. Ante las objeciones de Aristóteles, Syriano no duda en sostener que los Números⁸ ofician como causas en los mismos sentidos dados por Aristóteles, con excepción del significado de causa material.

En verdad, tras las huellas de Pitágoras, Syriano alude a los Números considerándolos entidades trascendentes y purísimas que cumplen un papel creativo (*dêmourgikos*), providencial (*pronoêtikos*) y de protección (*phrourêtikos*). En consecuencia reconoce la sagrada y la sacralidad del Número Demiúrgico, no cuantitativo, que contribuye para la determinación y operatividad de todo lo existente. Con todo, Syriano⁹ no deja de rememorar el elogio de Aristóteles a Pitágoras por haber hecho al número inseparable de los objetos sensibles, aunque aclara, sin embargo, apoyándose en Jámblico,¹⁰ que Pitágoras presentó dos definiciones del número. Según la primera de ellas, como Número paradigmático, es “lo que subsiste anterior a todas las cosas en el Intelecto divino, a partir de donde y desde donde están constituidas y permanecen articuladas en una estructura indisoluble”. Por eso afirma también Hipaso que el Número es “el modelo primario para la creación del mundo” en tanto es “el instrumento crítico de discriminación (*organon kritikon*) del dios que moldea el universo”. La otra definición, consistente con lo que sostiene Filolao, presenta al número físico como “la autogenerada causa de la cohesión (*synochê*) fundamental para la permanencia eterna de los componentes del cosmos”.

Es indudable que Aristóteles considera que el error de la teoría platónica consiste en asumir a los Números como Principios, debido al hecho de haber postulado a los Números precisamente como separables (*chôristos*), basándose en deducciones hechas a partir de premisas falsas –dice Aristóteles– mientras que, en su opinión, los números son ni más ni menos que el mero resultado de un proceso abstractivo efectuado por el cognoscente. En su afán de resolver las diferentes perspectivas de análisis, Syriano interpreta la diversidad entre una concepción y otra, o sea entre el punto de vista platónico y el aristotélico, como producto de una errónea utilización del vocabulario empleado, sin

⁸Distingo mediante el uso de mayúscula o minúscula la concepción del “número” según corresponda al modo de entenderlo platónica o aristotélicamente.

⁹Syriano, *In Metaph. M* 142

¹⁰Jámblico. *In Nicomachi Arithmeticam introductionem*, 10 (Pistelli)

atender a la precisión de los significados indicadores de la real naturaleza de las cosas. Según Syriano se trataría de un uso indebido de homonimia.¹¹ Al sacar esta conclusión, desde su ángulo de visión, Syriano considera que su propio análisis no consiste en modo alguno en una banal o superficial solución de la controversia sino que la conclusión se corresponde con un elaborado tratamiento de la problemática acerca de los Principios, que remite a una jerarquización equilibrada de los diversos órdenes de realidad, los que escalonándose sucesivamente dan cuenta de la coherente organización de la totalidad. Syriano pone el acento en el significado de los términos empleados, cuando son utilizados mediante una correcta aplicación definitoria de dichos vocablos en correlación con los diversos ámbitos de la realidad. Pues la dificultad de toda la cuestión, en su opinión, reside en el uso de los mismos términos para designar diferentes entidades que, más allá de ser nombradas por el mismo vocablo, mantienen entre sí una distinción ontológica. De ahí que, para Syriano, el error de Aristóteles es que produce todos sus argumentos bajo la presunción de los números monádicos, compuestos por unidades plurificables, cuando los Números divinos nada tienen que ver con ellos.¹²

Lejos de la postura de Syriano, Aristóteles, aludiendo a la doctrina platónica, reafirma que “no existen Objetos Matemáticos, como dicen algunos, separados de las cosas sensibles (*mē chôrista einai...tôn aisthetôn*)”, de manera que “no son ellos los principios (*tas archas*) [de las cosas]”. Y agrega Aristóteles, que la aplicación de números a ciertas correspondencias entre los entes o fenómenos cósmicos más bien “impresionan como meras coincidencias (*sympôtomasin*)” porque los números en esos casos “son, en efecto, accidentes (*symbebêkota*)”. Sostiene que “por esas [razones] no cabe suponer [que existan] las Especies (*eidê ou poiêteon*)”. Además señala como un inconveniente, para los que sostienen la existencia de Números Ideales, Ideas y Objetos Matemáticos,

¹¹“En la teoría aristotélica, son *homónimas* las cosas que, aunque heterogéneas (de modo que sus definiciones respectivas son diversas) comparten el nombre; cf. *Cat* i 1a1 –3. (...) Los nombres “*homónimos*” no se aplican, pues, en un solo sentido o de un solo “modo” (*monakhós*), sino “en muchos sentidos” o “modos” (*pollakhós, pleonakhós, kath' heteron tropón*). A la noción de homonimia se contrapone la de *sinonimia*, que es la relación existente entre cosas homogéneas (de modo que sus definiciones son idénticas o comparten el mismo género) y reciben el mismo nombre (...). Tanto las cosas homónimas como las cosas sinónimas tienen, pues, el mismo nombre, sólo que en el caso de la homonimia la comunidad de nombre representa una unidad puramente verbal, y en la sinonimia, una unidad real o de naturaleza. En definitiva, son homónimas las cosas a las que se les puede aplicar *el mismo nombre*, pero *en diferente sentido*, y sinónimas las cosas a las que se les puede aplicar *el mismo nombre en el mismo sentido*. Los términos “*homonimia*” y “*sinonimia*” tienen como se ve, un sentido distinto del moderno, en el que denotan relaciones entre *palabras*, en tanto que aristotélicamente denotan relaciones entre *cosas*. ” Excelente nota aclaratoria de E. Sinnott, nota 10 pp. 228 –229.

¹²Syriano, *In Metaph. M* 159. Syriano cita a Aristóteles (*Fr. 9*): “en su libro *Sobre la filosofía* 2, cuando dice: entonces, si las Ideas son otra clase de Número, pero no el matemático, no las conoceríamos, pues ¿quién de la gran mayoría de nosotros conoce otra clase de número?” *In Metaph. M* 160

el hecho de que se vean obligados los platónicos “a esforzarse mucho” para explicar la generación de los Números. En síntesis, considera que los platónicos no han conseguido “organizar en modo alguno [los argumentos en su favor]” puesto que la articulación de las diversas secciones de la teoría platónica resulta inconexa, en el sentido de su falta de fundamentación en lo observable.¹³ Claramente Aristóteles pone el acento en “la separación”, el *chôrismos*. Por tanto, el hecho de que los Números sostenidos por el Platonismo sean Números alejados de lo perceptible, distintos de la realidad inmediata que nos rodea, impediría -en su opinión- que las Ideas o los Números Ideales puedan accionar operativamente como Principios y estar presentes participativamente en lo sensible.

Syriano se esmerará por responder especialmente a esta objeción. La manera de hacerlo requerirá una teoría acerca de la forma en que se efectiviza la causalidad a partir de la ejemplaridad de lo causal, basada en la expansividad propia del Bien que no podría quedar circumscripto en su propio ser sin darse generosamente.

Por un lado, Aristóteles insiste en que

los que afirman que las Ideas (*tas ideas einai*) existen y que son Números, por suponer, según ‘la exposición (*ekthesis*)’¹⁴ de cada cosa, que, aparte de los muchos, cada cosa [es] tomada como *una* (*para ta polla lambanein [to] hen ti hekaston*), intentan, al menos, explicar por qué [cabe afirmar que el Número Ideal] existe. Pero como esos [argumentos] no son, por cierto, ni concluyentes ni posibles (*oute anagkaia oute dunata tauta*), –dice Aristóteles– no cabe decir, al menos en razón de ellos, que el Número exista (*oude arithmon dia ge tauta einai*). [...] Es evidente que los objetos matemáticos no están separados (*dêlon hoti ou kechôristai ta mathêmatika*), pues si estuvieran separados, las afecciones de ellos no se podrían dar en los cuerpos. [...] Los que afirman así deben resolver la aporía...¹⁵

Syriano, por su parte, se presenta como alguien que no sólo no busca las controversias sino que mantiene una gran estima por Aristóteles, ya que es alguien que por sus indagaciones filosóficas merece ser llamado “benefactor de la humanidad”.¹⁶ Añade que admira no sólo la metodología lógica utilizada por el Estagirita sino también el tratamiento que le ha brindado a las cuestiones éticas y

¹³ Aristóteles, *Metaph.* N 1093 b

¹⁴ Conviene reproducir la aclaración proporcionada por E. Sinnott en nota 578 de la p. 128 de su traducción: “La “exposición” era, según dice Alejandro (1891: 124 –125), el método mediante el cual en la Academia se formaban nociones universales en niveles cada vez más altos de abstracción (de la especie a partir de los individuos, y de los géneros a partir de las especies) hasta reunir substancias y propiedades en la unidad que se daba en cada pluralidad, y ello hasta la unidad última de lo Uno en sí. (...) De cada una de las nociones así aisladas se hacía una Idea. Para Aristóteles eso era nada más que un procedimiento de abstracción que desembocaba en la simple substancialización de los predicados universales.”

¹⁵ Aristóteles, *Metaph.* N 1090 a –b

¹⁶ H.D. Saffrey, “How did Syrianus regard Aristotle?” *Aristotle Transformed*. Edited by R. Sorabji. London, Duckworth, 1990, 173 –180

físicas –en particular sus demostraciones acerca de las formas en la materia–, sobre todo respecto de las definiciones, y en lo que tiene que ver con los Principios causales de todo el cosmos, en tanto Aristóteles propuso algo divino, inmóvil y separable. A pesar de lo encomiable de todo esto, Syriano encuentra que en su tratado teológico, o sea en la *Metafísica*, Aristóteles ha criticado los Primeros Principios de pitagóricos y platónicos, pero no ha presentado una adecuada justificación de su posición, pues no los evalúa de acuerdo con lo que los platónicos sostienen según sus propios fundamentos, sino que el Estagirita los objeta más bien en función de las hipótesis propuestas por él mismo. En opinión de Syriano, Aristóteles “ha errado el tiro”. Pues considera que toma las argumentaciones pitagórico-platónicas sin adecuarse a los matices semánticos otorgados por los académicos a los vocablos. Muy por el contrario, Aristóteles habría utilizado idéntico vocabulario pero alterando su significación original para adaptarlo a su propia presentación del tema. Syriano considera entonces que Aristóteles no dio en la tecla en cuanto a una comprensión totalizadora de la formulación platónica. Más aún Syriano afirma, a la par de Platón, que “la verdad nunca es refutada” (*Gorgias* 473 b),¹⁷ sobre todo cuando está firmemente sostenida por argumentos inquebrantables (*Timeo* 29 b). Fue con esta convicción que ha dado comienzo a la disputa retórica (*agon*). Dice haberse guiado para eso por la justicia, la sabiduría y la devoción por la verdad.¹⁸

Tengamos en cuenta que Syriano califica a Platón como “el más grande de los pitagóricos”¹⁹. Mientras que Aristóteles en cambio, como bien ha consignado Eduardo Sinnott, diferencia las versiones pitagóricas de las platónicas. John Dillon considera que es muy probable que la fuente de Syriano haya sido en buena medida Eudoro de Alejandría (s. I a.e.c.), quien a su vez habría utilizado versiones neopitagóricas que estaban circulando bajo el nombre de Arquitas. Tanto el Neopitagorismo como el Platonismo Medio fueron poco a poco amalgamando las enseñanzas escolares platónicas para dar lugar a la esquematización plotiniana. Podríamos decir que Syriano trasmite más bien una tradición expositiva de las enseñanzas platónicas recogida previamente principalmente por Jámblico.

Vemos que Aristóteles es preciso, refiriéndose a Platón, porque sostiene que “su doctrina (*hē pragmateia*) [...] tiene [componentes] propios al margen de la filosofía de los Itálicos” o sea de los pitagóricos. Platón denominó “Ideas” a las cosas diversas (*peri heterôn, [...] ta toiauta tōn ontōn*) de las sensibles –dice Aristóteles– y [afirmó] que las cosas sensibles [existen] aparte de ellas (de las Ideas), y que

¹⁷Citado por Syriano otra vez en *In Metaph. M* 143.

¹⁸Syriano, *In Metaph. M* 80 –81

¹⁹Syriano, *In Metaph. N* 190

a todas se las llama según aquellas [las Ideas], pues por *participación* (*kata methexin*) son homónimas de las especies (*tois eidesin*) <la pluralidad de> las cosas <sinónimas>.²⁰

Syriano, en búsqueda de clarificación, sostiene en cambio que las Ideas “no son sinónimas de las cosas de acá” tampoco son homónimas en ningún sentido puramente azaroso. Ello se debe a que las Ideas sólo mantienen con sus copias el vínculo que tiene el Modelo con su imagen, en la medida en que el Modelo genera la imagen en virtud justamente de su propia esencia, siendo a la vez el Modelo la causa de que la imagen revierta hacia el Modelo. Sigue diciendo Syriano: las Ideas, por ser sin partes (*amerés*) y simples (*monoeides*), trascienden todo posibilidad de ser definibles al modo en que lo son sus copias.²¹

Entretanto cuando Aristóteles²² describe la enseñanza platónica al comienzo de la *Metafísica* acentúa la discrepancia entre Platón y Pitágoras a propósito de aquello que le cuesta mucho comprender y aceptar, es decir, la participación o sea la inherencia de lo trascendente en lo inmanente.

[Platón] –prosigue Aristóteles– sólo cambió el nombre por el de ‘participación’ (*methexei*), pues los pitagóricos dicen que los entes existen ‘por imitación’ (*mimēsei*) de los números [...]. Sea como fuere, omitieron por igual [Platón y los pitagóricos] investigar qué sea la ‘participación’ o la ‘imitación’ de las especies (*tôn eidōn*). Además [Platón] dice que, aparte de las cosas sensibles y de las Especies (*para ta aisthēta kai ta eidē...tôn pragmaton*), existen, como intermedios (*metaxy*), los Objetos Matemáticos (*ta mathēmatika*)...

Acaba de exponer Aristóteles de este modo la presentación por parte de Platón de su teoría de las Ideas junto con la intermediación de lo Matemático. Señala también como una diferencia importante entre Platón y los pitágoricos, que en un caso se trate de “participación” y, en el otro, de “imitación”, si bien Aristóteles arguye que ninguno de ellos ha explicado suficientemente la manera

²⁰ Aristóteles, *Metaph. A* 987 a –b

²¹ Syriano, *In Metaph. M* 114 –115. Además, los Números sin partes, despojados de cantidad, se identifican con las Ideas. Se mantienen separados del cosmos. Los Números esenciales no implican unidades cuantitativas. Son unidades inmateriales. Difieren unos de otros por la alteridad en tanto pertenezcan a niveles diferentes, a la vez que son indistinguibles en virtud de la semejanza en cuanto corresponden a un mismo nivel (*taxis*), porque en ellos operan los Géneros del Ser platónicos. En síntesis, los números son tanto separables como inseparables. Según Aristóteles, para los pitagóricos, los números matemáticos no están separados. *In Metaph. M* 121 –123. Los Números –Ideales no están compuestos por unidades, de modo que por su simpleza no son combinables unos con otros, son no unitarios cuantitativamente. En cambio Aristóteles asume que los números son unidades sueltas, aunque nunca lo prueba, según Syriano *In Metaph. M* 127. Syriano opina que Pitágoras no habla de números unitarios porque se refiere a Números desprovistos de cantidad, *In Metaph. M* 130.

²² Los tres párrafos que citaré a continuación corresponden a Aristóteles, *Metaph. A* 987 b

en que se desarrolla dicha conexión participativa o imitativa. A continuación Aristóteles introduce los Principios sostenidos por Platón. Dice entonces Aristóteles que Platón

pensó que lo Grande y lo Pequeño (*to mega kai to mikron*) son principios (*archas*) en el sentido de la materia (*hôs hylén*), y que el Uno (*to hen*) [lo es] en el sentido de substancia (*hôs ousian*); pues [creía que] las Especies (*ta eidē*) <[es decir] los números (*tous arithmous*)> [derivan] de aquellos [lo Grande y lo Pequeño] por participación en el Uno. [...] [Platón] –continúa Aristóteles– hablaba en forma muy cercana a los pitagóricos; y en tanto [sostenía] que los números eran causas de la substancia de las demás cosas, [decía] lo mismo que ellos.

A pesar de señalar la semejanza de Platón con el Pitagorismo, Aristóteles agrega algo más para marcar la siguiente diferencia:

Es, en cambio, propio [de Platón] eso de poner una Díada en lugar de lo Ilimitado (*anti tou apeirou*) [visto] como uno, y [concebir] lo Ilimitado (*to apeiron*) [como compuesto] de lo Grande y lo Pequeño. Además, éste [o sea Platón] dice que los Números [están] aparte de las cosas sensibles (*para ta aisthēta*), mientras que los otros [o sea los pitagóricos] [dicen] que las cosas mismas son números (*arithmous einai.. auta ta pragmata*), y no ponen los Objetos Matemáticos (*ta mathēmatika*) como <intermedios (*metaxy*)> entre éstas.²³

Con sus objeciones, Syriano está tratando de poner a Aristóteles en cierto modo frente a frente consigo mismo. Esto ocurre también cuando Syriano recuerda, por ejemplo, que todos sabemos que, en el prólogo del tratado *Sobre el Cielo* I.1.268 a, Aristóteles trae como evidencia a su favor las enseñanzas pitagóricas, admitiendo su admiración por el poder natural de los números, y declara allí acerca de la tríada: “habiendo tomado este número de la naturaleza como si fuera su ley, lo usamos venerando a los dioses”.²⁴ Esta afirmación nos mostraría el reconocimiento por parte de Aristóteles de la capacidad activa y causal de los Números. Más allá de si Platón y Aristóteles han coincidido o no totalmente con los pitagóricos, el trasfondo de la disputa que ha conducido a Syriano a señalar sus diferencias con los cuestionamientos aristotélicos al Platonismo sigue vigente.

De manera que, cuando Aristóteles dice que “de los modos en que [entre los platónicos] se intenta mostrar que las Especies existen, en ninguno [eso] es manifiesto”,²⁵ la respuesta de Syriano resulta sorprendente porque atiende específicamente a lo que caracteriza a la efectividad propia de lo

²³ Dejaré en este momento de lado sin exponer la teoría acerca del Uno y la Díada Indefinida (*aoristos dyas*) platónica analizada cuidadosamente por Syriano en su comentario.

²⁴ Syriano, *In Metaph. N* 192

²⁵ Aristóteles, *Metaph. N* 1079 a

causal, en términos puramente ontológicos deducibles de la caracterización del Bien como *diffusivum sui*, por su propia naturaleza.

Syriano se apoya en que lo perfecto precede a lo imperfecto, la mónada es anterior a la multiplicidad, lo sin partes antecede a lo que tiene partes, lo que persiste siempre en un mismo estado es anterior a lo sujeto a los cambios, de manera que lo real no se origina a partir de lo peor -aunque bien puede concluir en ello- muy por el contrario, lo real tiene su origen a partir de lo más perfecto, mejor, excelente. Dios es quien trae al universo a la existencia. Dios todo lo produce en virtud de su propio ser, por el hecho mismo de ser Él lo que es. Y todo lo producido en virtud de la existencia misma de Dios es una semejanza (*homoiôma*) suya, porque Dios hace al mundo a su imagen. Dios contiene en sí mismo, de modo paradigmático, el principio causal del cosmos, ya que eso mismo son las Ideas.²⁶ En síntesis, o bien los cuerpos son ingenerados, o se debe admitir que lo que es extenso proviene de causas inextensas, lo dividido de lo indiviso, los cuerpos sensibles y resistentes de lo que es invisible e intangible.²⁷ Éste es el tenor de la interpretación de Syriano. Continuaré mostrando la orientación de su planteo acerca de los Principios, aunque no expondré toda su argumentación de manera detallada.

En definitiva, continúa Syriano, el verdadero Primer Principio es el Uno que es el Bien, y luego viene la Díada, de manera que ningún teólogo podría sostener que lo secundario sea más poderoso o superior a lo que es fundante, puesto que la Causa Primera es lo mejor.²⁸ Ahora bien, el Uno, o sea el Bien, es supraesencial (*hyperousion*) como Platón y los pitagóricos, como por ejemplo Brontino, lo han afirmado. Por eso Syriano se desentiende de las cavilaciones de Aristóteles en torno de los conceptos de “uno” y de “elemento” porque considera que en este caso Aristóteles comprende los términos de una manera vulgar y no teológica.²⁹

Según Syriano, una multiplicidad de niveles de seres (*taxeis*) es reconocida por el divino Pitágoras: Inteligibles (*noêtos*), Intelectuales (*noeros*), Racionales (*dianonêtikai*), Físicos (*physikôs*), Corpóreos (*sômatoeidês*), todos en perfecto acuerdo con la procesión (*proodos*) de las realidades que se completan conforme a un cierto ordenamiento divino.³⁰ Se trata de que debe existir una única continuidad del todo natural en la que nada episódico o esporádico ocurra. Precisamente por esto se

²⁶ Syriano, *In Metaph. M* 109 –110

²⁷ Syriano, *In Metaph. N* 178. En la misma línea Syriano sostiene que lo inmaterial es superior a lo material, lo general a lo particular y lo eterno a lo destructible. *In Metaph. M* 94

²⁸ Syriano, *In Metaph. N* 182

²⁹ Syriano, *In Metaph. N* 183

³⁰ Syriano, *In Metaph. M* 81. Cf. Jámblico, *DCMS* 10 –11; 95

postula la existencia de una variedad de Números ejemplares en diversos niveles.³¹ Syriano recuerda que los pitagóricos se expresan de modo simbólico (*symbolikós*) en tanto los Números impares son asimilados a los dioses y los Números pares son análogos a las cosas materiales.³² Por tanto, de acuerdo con lo proclamado por pitagóricos y órficos, Syriano cita el *Himno al Número*:

Brotá de lo recóndito de la *Mónada* inmaculada, hasta llegar a la divina *Tétrada*, que a su vez alumbra a la madre de todo –venerable Receptáculo universal, que ha fijado el límite de todo lo que hay– incambiable, infatigable, llamada *Década* sagrada tanto por los dioses inmortales como por los mortales nacidos de la tierra.”³³

O sea que las Ideas subsisten de modo *Inteligible tetrádico* en el Viviente en sí descripto en el *Timeo* platónico, y de modo *Intelectual decádico* en el Intelecto demiúrgico. Además la *Década* es el Número-Ideal por excelencia, afirma Syriano. La *Década* es el Paradigma del cosmos, la Forma de las Formas, contiene a todas las Ideas de todos los Números, es la última perfección que abraza dentro suyo la totalidad (*pan*). De manera que todas las proporciones (*analogia*) deben exhibirse al interior de la *Década*: la aritmética, la geométrica y la armónica. La Idea de la *Década* es derivada en última instancia de la *Cuaternidad*.³⁴

Syriano aclara que los primeros Principios son anteriores a los Géneros del Ser del *Sofista* platónico.³⁵ A nivel de los Principios, la *Mónada* es causa de Semejanza, Igualdad y Mismidad, la *Díada* –sin ser múltiple– es causa de Desemejanza, Desigualdad y Alteridad y da origen a toda la multiplicidad.³⁶ Las columnas de los opuestos pitagóricas vienen a continuación. La *Mónada* y la *Díada* como Principios son análogamente actuantes en cada uno de los niveles de lo real. En el ámbito de la naturaleza, las clases de seres relativos aportan orden, simpatía, una armonía completa y concordancia a todo lo que hay en el cosmos, y ello ocurre a partir de sus propios principios formales unitarios (*to heniaion autēs eidos*).³⁷ Además las sustancias son producidas, según los pitagóricos, a través de proporciones (*logoi*), las proporciones son concordantes y la concordia (*sympônia*) es una armoniosa relación entre los Números. Pues así como el músico armoniza la lira mediante los

³¹ Syriano, *In Metaph.* N 179

³² Syriano, *In Metaph.* N 181

³³ Fr. órfico 315 (Kern) en Syriano, *In Metaph.* M 106, citado también por Proclo, *In Remp.* 2.169 (Kroll); *In Tim.* 2.53, 3.107, 3.301 (Diehl)

³⁴ Syriano, *In Metaph.* M 147 –151

³⁵ Syriano, *In Metaph.* N 170

³⁶ Syriano, *In Metaph.* N 174

³⁷ Syriano, *In Metaph.* N 173

números matemáticos presentes en su interior, así la naturaleza armoniza sus productos por medio de los Números físicos.³⁸ Todo procede por una derivación en la que lo divino, desde sus propios Principios, permanece siempre en su misma condición, a la vez que procede desde sí mismo autogenerativamente (*autogenós*), tanto a partir de la superabundancia (*periousia*) del poder generativo de sus causas primeras generantes como a través de su propia y distintiva propiedad de autorevelación (*autophanés*) y autogeneración. Todo esto ocurre bajo una regulación (*epistasias*) natural creativa y bien ordenada de las Ideas y los Números.³⁹ Lo bueno le llega a cada cosa a través del más hermoso y armonioso Número, no matemático, sino natural y productivo. Para cada cosa se trata de alcanzar su objetivo, mediante la aplicación de lo armonioso y commensurable -en nuestro caso humano según el buen sentido (*phronésis*)- pero para todo y en todo momento imitando a Dios lo más posible, pues Él es quien asigna el bien correspondiente a cada uno de acuerdo con el momento oportuno y ciertos Números apropiados.⁴⁰ El poema órfico enuncia “todo se asemeja al Número (*arithmōi de te pant' epeoiken*)”⁴¹ ya que el Número cumple su papel paradigmático.⁴²

Para concluir viene a cuento entonces explicar a qué me refiero con el título “Los Misterios Menores”. Lo hice basándome en el paralelismo entre la iniciación al culto mistérico y la sabiduría filosófica. Recordemos que Platón en el *Banquete* 209 e-210 a compara a los “Misterios Menores” con las obras de poetas y legisladores, preparatorios para el ingreso a la participación cultural. Por otra parte Marino,⁴³ en la *Vida de Proclo* 13 dice que, cuando Proclo, discípulo de Syriano, “había recibido suficiente instrucción acerca de las enseñanzas de Aristóteles en lógica, ética, política, física y teología, como si fueran ciertos Misterios Menores preliminares, Syriano lo dirigió hacia la *mystagogía* de Platón”. Es decir, los Misterios Menores son introductorios pero necesarios para iniciar el ascenso hasta lo divino. Estos Misterios Menores son los proporcionados por Aristóteles. A continuación, se vio completada la verdadera iniciación mistérica de Proclo cuando recibió los Misterios Mayores con la lectura de Platón sumergiéndose en la *mystagogia*

³⁸ Syriano, *In Metaph.* N 188

³⁹ Syriano, *In Metaph.* N 187

⁴⁰ Syriano, *In Metaph.* N 189. Syriano observa que Aristóteles no tiene en cuenta la Providencia divina, pero esto y otras cuestiones como la recta comprensión de la *Mónada* y la *Díada*, la analogía, la participación y los temas relacionados con el modo de conocer, o sea el papel de la abstracción, no los he presentado en esta exposición.

⁴¹ Verso órfico preferido por los pitagóricos, cf. Jámlico, *VP* 162.118.13 (Nauck).

⁴² Syriano, *In Metaph.* M 103

⁴³ *Neoplatonic Saints. The lives of Plotinus and Proclus by their Students*, translated with introduction by M. Edwards. Liverpool, Liverpool University Press. 2000; Marinus. *Proclus ou sur le bonheur*. Ed. H.D. Saffrey – A. Segonds. Paris: Les Belles Lettres. 2001

presentificadora, que pone ante los ojos al *Santa Sanctorum*, inefable pero inspirador de la amorosa unificación.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles. *Metafísica*. Traducción, notas e introducción: Eduardo Sinnott, CABA: Colihue Clásica. 2022
- Aristotle's Metaphysics, Books M and N*. Translated with introduction and notes by Julia Annas. Oxford: Clarendon Press. 1976
- Attanassiadi, Polymnia (2006). *La lutte pour l'orthodoxie dans le Platonisme tardif de Numénios à Damascius*. Paris: Les Belles Lettres.
- Bonazzi, Mauro- Lévy, Carlos- Steel, Carlos (2007). *A Platonic Pythagoras. Platonism and Pythagoreanism in the Imperial Age*. Belgium: Brepols.
- Damascios (1999). *The Philosophical History*. Text with translation and notes by P. Athanassiadi. Athens: Apamea Cultural Association.
- Edwards, Mark (2000). *Neoplatonic Saints. The lives of Plotinus and Proclus by their Students*. Translated with introduction by M. Edwards. Liverpool: Liverpool University Press.
- Erickson, Glenn W.-Fossa, John A (2005). *Número e Razão. Os fundamentos matemáticos da metafísica platônica*. Natal/RN: EDUFRN.
- Gaiser, Konrad (1984). *Platone come scrittore filosofico. Saggi sull'ermeneutica dei dialoghi platonici*. Napoles.
- García Bazán, Francisco (2005). *La concepción pitagórica del número y sus proyecciones*. Buenos Aires: Biblos.
- Iamblichus (1991). *On the Pythagorean Way of Life*. Text, translation, and notes by John Dillon- Jackson Hershbell. Atlanta, Georgia: Scholars Press.
- Iamblichus (1989). *On the Pythagorean Life*. Translated with notes and introduction by Gillian Clark. Liverpool: Liverpool University Press.
- Jámblico (2003). *Vida Pitagórica*. Introducción, traducción y notas: Miguel Periago Lorente. Madrid: Gredos.
- Krämer, Hans (1996). *Platón y los fundamentos de la Metafísica*. Traducción de A.J. Cappelletti-A. Rosales. Introducción de G. Reale. Caracas: Monte Avila.
- Marinus (2001). *Proclus ou sur le bonheur*. Ed. H.D. Saffrey- A. Segonds. Paris: Les Belles Lettres.
- Merlan, Philip (1960). *From Platonism to Neoplatonism*. The Hague: Martinus Nijhoff.

- Mattéi, Jean-François (2000). *Pitágoras e os pitagóricos*. Tradução C. Marcondes Cesar. São Paulo: Paulus.
- Nikulin, Dmittri (2012). *The Other Plato. The Tübingen Interpretation of Plato's Inner-Academic Teachings*. Edited by Dmittri Nikulin. State University of New York: SUNY.
- O'Meara, Dominic J. (1992). *Pythagoras Revived. Mathematics and Philosophy in Late Antiquity*. Oxford: Clarendon Press.
- Porfirio (1997). *Vida de Pitágoras*. Introducción, traducción y notas de M. Periago Lorente. Madrid: Gredos.
- Reale, Giovanni (1991). *Per una nuova interpretazione di Platone. Rilettura dell metafisica dei grandi dialoghi alla luce delle Dotrine non scritte*. Milan: Ve P.
- Robin, Léon (1963). *La théorie platonicienne des Idées et des Nombres d'après Aristote*. Hildesheim: Georg Olms.
- Saffrey, Dominic H. (1990). How did Syrianus regard Aristotle? en *Aristotle Transformed*. Edited by R. Sorabji. London: Duckworth, pp. 173-180.
- Saffrey, Dominic H. (1990). *Recherches sur le Néoplatonisme après Plotin*. Paris: Vrin.
- Sheppard, Ann D.H. (1982). Monad and Dyad as Cosmic Principles in Syrianus en *Soul and the Structure of Being in Late Neoplatonism*. Edited by H.J. Blumenthal-A.C. Lloyd. Liverpool: Liverpool University Press.
- Szlezák, Thomas A. (1997). *Leer a Platón*. Versión española de J.L. García Rúa. Madrid: Alianza.
- Syrianus (2014). *On Aristotle Metaphysics 13-14*. Translated by J. Dillon and D. O'Meara, London-New Dheli-New York-Sydney: Bloomsbury.
- Syrianus (1902). *In Metaphysica commentaria*. Ed. W. Kroll. Berlin: Reimer.
- Syrianus (1961). *In Aristotelis Metaphysica commentaria*. Ed. H. Usener. Berlin-New York: De Gruyter.
- Thesleff, H. (1965). *The Pythagorean Texts of the Hellenistic Period*. Abo: Abo Akademi.
- Uždavinys, Algis (2004). *The Golden Chain. An Anthology of Pythagorean and Platonic Philosophy*. Selected and edited by Algis Uždavinys. Foreword by John F. Finamore. Bloomington, Indiana: World Wisdom.
- Waterfield, Robin (1988). *The Theology of Arithmetic*. Attributed to Iamblichus. Translated from the Greek by Robin Waterfield with a foreword by Keith Critchlow. Michigan: Phanes Press.

Wilper, Paul (1949). *Zwei aristotelische Frühschriften über die Ideenlehre*. Ratibona: Josef Habbel Verlag.